

January 2015

Vinculando nuestra pasión por los pobres y la educación: una misión posible

Hermano Robert Schieler, Fsc.

Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, rschieler@lasalle.org

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Schieler, Fsc., H. (2015). Vinculando nuestra pasión por los pobres y la educación: una misión posible. *Revista de la Universidad de La Salle*, (66), 41-61.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Vinculando nuestra pasión por los pobres y la educación: una misión posible *

Hermano Robert Schieler, Fsc.**

Buenos días. Es un privilegio estar frente a ustedes esta mañana. Gracias por su amable invitación. He estado deseoso de encontrarme con ustedes, ya que estoy convencido de que a medida que progresa este siglo, el rol de nuestras universidades, *colleges* e institutos de educación superior en la misión global lasallista crecerá en importancia y significado.

Celebro el tema que han escogido para este Encuentro. Es un tema que me ha preocupado desde la primavera pasada cuando los Hermanos me pidieron servir al Instituto como superior. Estoy interesado en fortalecer el vínculo existente en nuestra órbita lasallista. Entre nuestras redes lasallistas más fuertes de hoy, se encuentran el Centro del Instituto y la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (IALU, por su sigla en inglés). Estas dos redes globales están logrando cosas maravillosas. Hay potencial para más. El asunto principal que deseo abordar ante ustedes hoy es el siguiente: en este momento de la vida del Instituto, ¿podemos mantener las cosas como están o encontrar nuevas maneras

* Conferencia del hermano Robert Schieler, Fsc., superior general durante el XI Encuentro de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (IALU), "Construyendo puentes para un mundo mejor", realizado en Bogotá del 4 al 6 de marzo del 2015 en la Sede de Chapinero, Universidad de La Salle, Bogotá. Traducción del inglés de Sebastien Peter Lionel Longhurst. Revisión de la traducción por Giovanni Anzola Pardo. Revisión lasallista de la traducción según la versión francesa por el hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.

** De nacionalidad norteamericana, fue elegido como superior general de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas para el periodo 2014-2021 durante el 45° Capítulo General. Correo electrónico: rschieler@lasalle.org

para que todos nosotros (aquellos comprometidos con proyectos específicos; aquellos que están en escuelas primarias o secundarias, *colleges* y universidades, asistencia social para niños y personas jóvenes en dificultades o en riesgo, educación de adultos, catequistas y directores de educación religiosa) vivamos nuestra asociación lasallista más genuinamente en Asociación para la misión? ¿Es tiempo de superar incertidumbres, prejuicios y miedos, y aceptar nuestro momento histórico en la historia de la salvación?

Lo que pregunto es lo siguiente: ¿ha llegado el momento para una coordinación más cercana entre nuestras redes que “balancee las contribuciones particulares de nuestras instituciones con la contribución universal para el bien de nuestra misión y la educación en general? [¿] Juntos podemos reforzar la sinergia que compartimos: nuestra historia fundacional que es constantemente consultada y difundida a través de la formación; nuestra manera descentralizada de funcionar unida por objetivos comunes; y el uso de la tecnología” (Capelle, 2006, p. 241) para seguir fortaleciendo y desarrollando los vínculos entre nosotros, con nuestros distritos y regiones?

¿Qué ganaremos al abrirnos a una colaboración más intencional y orgánica entre nuestras dos redes de una manera más estructurada y transparente de administración? ¿Qué tememos perder?

En primer lugar, ¿qué nos enseña nuestra historia?

A finales del siglo XVII, De la Salle y sus profesores-Hermanos se comprometieron a liberar a los niños de la pobreza del mortal círculo vicioso en el que se encontraban. Su iniciativa se sostuvo en alto contraste con los sistemas educativos establecidos. Ganancias, posiciones de poder, e intereses personales eran a menudo los factores principales involucrados en decidir quién recibiría educación y para qué fin. A los niños de jornaleros pobres y artesanos sin protección se les daba poca o ninguna oportunidad de disfrutar estos beneficios.

Hermans Lombaerts

¿Qué introdujo De la Salle? Entre sus innovaciones, quiero resaltar algunas de esas prácticas y políticas, familiares a muchos de nosotros, que han caracterizado nuestro legado y las redes que tenemos hoy en día.

- Una escuela lasallista es una escuela definida por las necesidades de los estudiantes, no por un currículo genérico que no tiene conexión con sus vidas.
- Los profesores no trabajan aislados, forman una comunidad de educadores.
- Los profesores basan sus acciones en observaciones, no en ideales.
- No imponen sus puntos de vista de manera autoritaria.
- Cuando ponen su conocimiento en la práctica, lo prueban antes de presentarlo a sus superiores para aprobación.
- Conocen el mundo de los jóvenes, sus altibajos, sus valores y debilidades, éxitos y fracasos, con lo cual permiten a estos jóvenes participar en su propia formación y aumentar su sabiduría.
- Información específica recolectada de una memoria histórica de un grupo que narra lo que ha aprendido.
- Todo aspecto del currículo empieza en el ambiente social donde la familia vive y trabaja.

Adicionalmente, estos descubrimientos y prácticas fueron posibles porque De la Salle no estaba contento con la investigación libresco, pero se dedicó a acompañar a sus Hermanos, dando prioridad a su entrenamiento, a la formación de profesores. Las necesidades de los niños eran el interés central. La responsabilidad de atender esas necesidades recae en los adultos en una comunidad educativa. Esta evaluación de los roles del profesor no era compartida por todos. Las escuelas cristianas bajo la dirección de De la Salle demandaban atención y compromiso especial, y desarrollo profesional continuo, y siempre una nueva atención al contexto de la vida de sus discípulos.

Juzgando por las muchas reediciones de *La guía de las Escuelas*, estas escuelas tenían un impresionante éxito en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y en otras congregaciones dedicadas al servicio de la educación. ¿Por qué?

Los Hermanos continua y rigurosamente probaban estos métodos, técnicas de enseñanza, estructura y disciplina, actividades educativas, etc... Los Hermanos eran los únicos que, primero individualmente y luego juntos, evaluaban la idoneidad y efectividad de sus prácticas antes de decidir cuáles deberían quedarse y cuáles deberían dejarse. (Lauraire, 2008, pp. 6-7)

El erudito lasallista, hermano León Lauraire escribe:

Como trabajo de profesionales de la escuela, la riqueza de la *Guía* incluso hoy es de especial interés solo para aquellos que tengan experiencia práctica similar enseñando en escuelas. Leer la obra desde un punto de vista de alguna teoría educativa o pedagogía sin relación, o incluso con alguna ideología preconcebida, es arriesgarse a entenderla incorrectamente. (2008, p. 7)

Continúa:

Tenemos ante nosotros un proceso inductivo. La primera consideración se da de una situación real: la necesidad educativa de los estudiantes... las condiciones, limitaciones y medios de otorgar esta educación; las posibilidades para el futuro y la opción de un propósito específico para la escuela. Una vez estas han sido determinadas, las modalidades apropiadas de instrucción y educación son puestas en práctica. (Lauraire, 2008, p. 7)

A través de estos siglos, este proyecto educativo lasallista fue consolidado en el nivel elemental con sus raíces en el itinerario fundador de las escuelas cristianas y gratuitas, escuelas de educación popular. Sin embargo, cuando De la Salle murió, las veintidós escuelas que nos dejó no representaban un éxito increíble pero en ese momento, nos dejó estas sencillas y claras políticas.

Este es el legado de las escuelas elementales populares y lasallistas de hoy. Sin imponer un fervor fundamentalista, las prácticas y políticas creadas hace tres siglos han asegurado que la escuela funcione correctamente. Nuestro trabajo lasallista actual corresponde a estudiar las maneras preferidas de las nuevas

generaciones de pensar, sentir y actuar, especialmente en los más necesitados, promoviendo prácticas para que los jóvenes quieran venir a nuestras escuelas.

De educación primaria a escuelas secundarias: avanzando hacia estudios superiores

No pasó mucho tiempo antes que los Hermanos entendieran, especialmente durante el siglo XVIII, que la dinámica del carisma original no estaba limitada a escuelas primarias para los pobres. Sus escuelas también tomaron su configuración de las características de los pequeños pueblos donde fueron implantadas. Era solo cuestión de tiempo para que el nivel secundario empezara a aparecer en el horizonte de trabajos ya establecidos, debido a las necesidades urgentes de jóvenes pobres y trabajadores marginados de la sociedad. Los Hermanos prepararon a las clases pobres y trabajadoras para la inserción en la vida social con conocimientos prácticos para responsabilizarse en su sociedad, revisando el currículo como fuera necesario.

¿Cuándo y por qué llega la educación superior o terciaria? ¿Para qué y para quién hemos sido fundados?

Se entiende comúnmente que los jesuitas, la Compañía de Jesús, la Orden de Predicadores o dominicos, los benedictinos, agustinos y franciscanos fueron los impulsores de la tradición espiritual e intelectual de la Iglesia católica. En muchas ocasiones se perciben como rivales, incluso enemigos, en competencia, y no solo en los campos de juego. Aprobado por la jerarquía, estos trabajos fueron definidos como *católicos*. Pero cómo justificar una banda de laicos consagrados, fundada y eventualmente aprobada para realizar trabajos populares, servir a la clase trabajadora, sin una educación formal clásica, que se atrevieron a explorar la educación superior. Estos hermanos con periodos de formación fragmentados y ocasionales, con un horizonte muy estrecho, asumieron progresivamente las demandas de una vida intelectual muy seria dentro de esta tradición católica.

El filósofo francés Jacques Maritain, en un discurso en Manhattan College, luego de recibir un grado honorífico en la ocasión del tricentenario del nacimiento de san Juan Bautista De la Salle, el 30 de abril de 1951, impecablemente localizó la importancia del carisma de una institución que en ese momento tenía una membresía de 14.000 Hermanos, y lo describe en los siguientes términos:

Son maestros incomparables de la educación popular. Tienen su propia manera de hacer que una disciplina fuerte, seria y a veces severa fomente el afecto de sus estudiantes y su gratitud duradera. Han hecho un arte de hacer que los fines justifiquen los medios con una precisión artesanal, y siempre buscando lo esencial. Desde el principio han entendido que en lo que respecta a las clases trabajadoras —es decir, en lo que respecta al hombre común, el hombre en su condición más general y natural— *la educación debe equipar a la juventud con una formación profesional genuina y eficiente y los medios para ganarse la vida*. Y han entendido que al mismo tiempo que la formación del alma y el intelecto, la crianza de un hombre como hombre, continúa siendo el objetivo más alto e indispensable de la educación. Esa integración, la cual todos buscan hoy, de lo práctico y lo teórico, de preparación vocacional y el cultivo de la mente —con la iluminación general implícita, la habilidad de pensar y juzgar por sí mismo, y la orientación hacia la sabiduría— esa integración es natural para ellos, y ellos la elaboran espontáneamente, porque no son ni idealistas despreciando la materia ni tecnócratas despreciando el conocimiento desinteresado; son educadores cristianos en la manera *más* concreta y realista. (Maritain, 1951, pp. 43-44, cursivas mías)

Las reflexiones de Maritain son particularmente interesantes porque se basan en una visión que él tenía de los Hermanos en Francia, y continúa:

[...] estamos acostumbrados a pensar en los Hermanos Cristianos como dedicados a un tipo de enseñanza que va muy lejos y cubre grandes áreas de conocimiento, pero voluntariamente se mantiene a distancia de la educación secundaria en adición a la educación universitaria y superior. Y estamos acostumbrados a pensar en ellos adherentes al vernáculo, con una aversión definitiva del latín y de los estudios clásicos. (Maritain, 1951, p. 44)

Maritain encuentra las dos formas en las cuales el Instituto se estaba desarrollando en el siglo XIX en Europa y en los Estados Unidos y Canadá. Dos modelos emergen. Ambos retienen los pobres como preferencia y la educación práctica en el nivel elemental. Ambos modelos se caracterizan por una cierta rigidez con respecto al latín y a los clásicos. Tal vez el ejemplo más dinámico de esta rigidez sucedió en los Estados Unidos y lo que se llegó a conocer en la historia del Instituto como *la cuestión del latín*.

La crisis sobre la cuestión del latín sacudió el modelo norteamericano. Marcado fuertemente por la inmigración y por las urgentes necesidades de una población joven creciente, los obispos colocaron mucha atención en la educación de inmigrantes católicos. La pobreza, la falta de empleo y la marginación creciente de una población que fue víctima de la economía. Algunos Hermanos comprendieron la situación histórica y tuvieron la osadía de hacer cambios en el currículo, y avanzaron más allá de la educación elemental, fundando escuelas secundarias y estableciendo, por ejemplo, escuelas nocturnas y dominicales. También prestaron mucha atención a la relación entre trabajadores y sus líderes por una parte, y entre administradores y propietarios de fábricas, por otra. Todo esto requería de nuevos estilos de diálogo y habilidades y destrezas de negociación. ¿Cuál debería ser la orientación de las escuelas en este nuevo ambiente? Otras congregaciones también entraron en este debate con sus propias agendas, a veces para clarificar y a veces para complicar. Todo esto causó en los superiores en Francia miedos inevitables de perder el sentido de propósito de nuestro carisma fundacional. Aun así, con el apoyo de muchos laicos, y gracias a las intervenciones de algunos obispos gradualmente hubo claridad de la necesidad de un cambio. Nuevamente, Maritain, al citar al cardenal Gasparri, secretario de Estado papal, lo describe en los siguientes términos:

En cuanto a los cambios de gran alcance que se han hecho en programas y estatutos educacionales en tiempos modernos, y también considerando la mayor participación de todas las clases de la sociedad en todo tipo de estudios, Su Santidad, el Papa Pío XI juzga que el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, deberían, de ahora en adelante, extender sus enseñanzas de estudios clásicos como se lle-

vaba haciendo exitosamente a ciencias de educación superior, incluso para clases acomodadas. (Maritain, 1951, p. 45)

La cuestión del latín causó gran sufrimiento e impidió toda creatividad. Castigos injustos, el exilio de visitantes y rectores universitarios, etcétera, han sido estudiados, pero este no es el lugar para hablar de este tema en profundidad. Es suficiente recordar que no es más que la experiencia de un Instituto debatiendo la fidelidad a las expectativas de su Fundador y la fidelidad al presente momento. Pero de hecho no hay dos fidelidades. La fidelidad al pasado a veces requiere estar abierto a cambios que el Fundador no pudo haber previsto.

Esta distinción es significativa, no tanto por el hecho de que el Fundador no puede verlo todo, sino porque en la historia nuevas situaciones emergen con nuevas necesidades que requieren nuevas respuestas. Estas situaciones deben ser discernidas en la Iglesia por la gloria de Dios, por el bien de la Iglesia y por el bien de la sociedad de los Hermanos. Pero mientras que situaciones nuevas y sin precedente emergen, el propósito principal de la comunidad, la preferencia por la educación de los pobres, sigue intacta.

La cuestión del latín sacó a relucir dos conceptos que eran vistos como incompatibles en el siglo XVII: los *pobres* y los *estudios clásicos*. Como Instituto, a través de los siglos, no hemos eludido hacer estos dos conceptos menos incompatibles.

¿A quién escogemos como nuestra preferencia (o audiencia) para nuestra misión educativa?

Siguiendo el Segundo Concilio Vaticano, con el Capítulo General de los Hermanos para la renovación (1966-1967) y con la publicación de la *Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual*, el Instituto responde sin vacilar que los pobres son nuestra opción preferencial para nuestro servicio de educación.

Cuando, con claridad y elocuencia, hablamos hoy acerca de los pobres en un mundo de economía globalizada dominado por una cultura consumista de

commodities, estamos más conscientes de los “nuevos pobres” forzados a ir a la periferia, con consecuencias a menudo fatales para sus niños. Alejados del centro de interacción de inserción en la sociedad, estos jóvenes encuentran muchos obstáculos en su desarrollo intelectual y espiritual.

Creo que cuando tratamos de la misión lasallista hoy, no habría reunión si no hablamos de este tema, especialmente cuando se trata de aquellos a quienes quisiéramos servir. Al hacerlo nos preocupamos que pueda causar dificultades académicas a nuestro legado, poniéndonos en la obligación de crear programas remediales para acompañar a estos estudiantes, los cuales son muy costosos y le generan gran estrés a la Universidad. Adicionalmente, alegamos, con nuestros recursos limitados, que no podemos subsidiar dichos programas exclusivamente de aquellos estudiantes que pueden pagar la matrícula. A ellos, también, debemos ayudarlos y cada año experimentamos una disminución en la cantidad de estudiantes que pueden pagar.

Es un verdadero dilema: ¿cómo abordar a los pobres fuera de su contexto? Cómo si al atraerlos a nuestro campus ellos debieran abandonar su vida familiar, donde viven, su cultura y su historia. ¿Cómo conectar el campus y el vecindario? ¿Cómo conectar lo que estudian y aprenden con su realidad? Sospecho que este es un tema que no se resuelve por ecuaciones cuantitativas. Este tema debe ser considerado cualitativamente. Esto requiere que reflexionemos sobre nuestra opción preferencial.

Una posible respuesta a este dilema que me ha intrigado fue la conferencia de un jesuita, el rector de la Universidad de Centroamérica, el padre Ignacio Ellacuría. Él fue asesinado una noche, junto con miembros de su comunidad, por fuerzas represivas de El Salvador.

Una universidad cristiana debe tener en cuenta la preferencia del Evangelio por los pobres. Esto no quiere decir que solo los pobres estudiarán en la Universidad; tampoco quiere decir que la Universidad deba abandonar su misión de excelencia académica —la excelencia que es necesaria para resolver problemas complejos de nuestros tiempos—. Lo que sí quiere decir, de acuerdo con

Elacuría, es que la Universidad debe estar presente intelectualmente donde se necesite:

- Proveer ciencia para aquellos sin ciencia.
- Proporcionar habilidades para aquellos sin habilidades.
- Ser una voz para aquellos sin voz.
- Dar apoyo intelectual a aquellos que no poseen calificaciones académicas para hacer que sus derechos sean escuchados legítimamente.

Consideren por un momento estas palabras de un rector que intencionalmente reimaginó lo que puede ser una universidad que sí escoge a los pobres.

El primer punto que él identifica es “el lugar” donde se encuentran las universidades. El campus es el lugar donde necesidades y esperanzas se encuentran y distintas interpretaciones de lo que debería ser pueden entrar en conflicto. Pero el enfoque central del proceso de aprendizaje y toda la actividad intelectual se encuentran donde los pobres viven y tienen su ser; donde maduran y se desarrollan profesional y espiritualmente.

En segundo lugar, habla de “presencia”. No se trata de incrementar el número de pobres en la Universidad. Todo lo contrario, una universidad prestigiosa y poderosa extiende su mano sin ambiciones individualistas. No se trata de crear una brecha o bajar los estándares académicos sino de levantarlos. Abarcar estas virtudes se incluye para transformar problemas reales.

Esta forma de entender una universidad católica es un desafío para las universidades elitistas; aquellas que desconectan el contenido de varias disciplinas de la realidad. El diálogo entre el contenido de varias disciplinas o distintos campos profesionales con las necesidades de los que están abandonados crea un proceso de aprendizaje distinto.

Esto no requiere presupuestos de investigación tremendamente altos. Con recursos modestos podemos fortalecer esta parte de la vida académica ayudando a personas jóvenes a conectarse con problemas reales. Ese estudio es fun-

damental. Los profesores serán más apasionados y creativos. Los estudiantes estarán más motivados ya que podrán ver que lo que aprenden es relevante y aplicable a la realidad. Así, todas las disciplinas son iguales en la conversación e implementación subsiguiente. Pero Ellacuría va más allá, identifica cuatro verbos que energizan el propósito de una universidad. Los verbos son, a saber:

- *Proveer* ciencia para aquellos sin ciencia.
- *Proporcionar habilidades* para investigar, para recolectar lo que aprenden, y aplicar ese conocimiento.
- *Ser la voz* de aquellos que no tienen una voz. No quitarles su lugar pero darles el poder para hablar por ellos mismos. No somos sustitutos, es decir, no hablamos por ellos.
- Finalmente, *dar apoyo intelectual*.

Permítanme enfatizar el hecho de que en este texto, Ellacuría no habla acerca de esta forma de aprendizaje con los pobres y por el bien común como un acto de caridad. Fortalecerlos está relacionado con el concepto de *justicia* como se estipula en las enseñanzas sociales de la Iglesia.

Esto requiere un cuidado por la excelencia en el estudio del contexto de los pobres desde las perspectivas de distintas disciplinas académicas. El enfoque interdisciplinario abre nuevas posibilidades favoreciendo intervenciones y acciones conjuntas.

Finalmente, encontrar formas y maneras de hacer la educación superior más asequible a los pobres ganaría en el fondo si el propósito de la Universidad es un lugar donde los pobres y sus profesores se hagan presentes el uno al otro y respectivamente estimulen la calidad de cada estudiante en la Universidad. Afortunadamente, dentro de nuestra familia lasallista tenemos ejemplos de este tipo de presencia así como de los modelos de los cuales habla Ellacuría. Aun cuando todavía no estoy personalmente familiarizado con las iniciativas existentes como las que ustedes tienen, acá en Bogotá con Utopía y en las Filipinas, los orígenes del Colegio de San Benildo en Manila, estas han permitido el acceso a la educación terciaria de aquellos que de otra forma no hubieran tenido tal oportunidad.

He terminado donde empecé. No tengo la menor duda sobre el potencial y poder de transformación que tienen nuestras dos redes internacionales. Históricamente, cada una sale y florece del mismo carisma que De la Salle dio a sus primeros Hermanos; los ojos de la fe y la pasión por la misión que movió a nuestro Fundador todavía están presentes en nuestra historia hoy y en nuestras redes lasallistas. Permítanme un breve recuento de nuestra historia.

Las etapas de un viaje

El *Boletín del Instituto* número 252 se publicó en el 2010 y en su totalidad se dedicó al tema de los centros lasallistas de educación superior. En él, Joan Landeros nos da un maravilloso resumen del progreso y la promesa de la IALU. Esta nos recuerda de nuestra primera reunión en la Universidad La Salle, México, en 1978, y los desarrollos hasta la siguiente reunión en 1987; haciendo referencia al cambio dramático del clima durante este tiempo. En la reunión de 1978 solo los Hermanos estaban presentes, había una ausencia de laicos. En ese momento también “ninguna forma permanente de continuidad estaba estructurada y toda posibilidad de una asociación y cualquier estatuto que la rigiera, fue rechazada”.

Una consecuencia directa de este rechazo fue el retraso de estos encuentros. Esperamos hasta 1987 para hacer el Segundo Encuentro. En esta ocasión no solo había presencia laica sino también diálogo con un panel de estudiantes. El clima había cambiado drásticamente; la asociación naciente no se echó para atrás en sí misma. Aunque aún no había líderes electos para servir la asociación o estatutos establecidos, en las reuniones que siguieron, especialmente el Sexto Encuentro en las Filipinas y el Séptimo en Barcelona, se vio la necesidad de más comunicación y mayor colaboración entre instituciones. Había nacido una nueva idea.

Al parecer, el Encuentro VIII en Canoas, Brasil, fue el momento en que la red reconoció “el rol maduro de la educación superior Lasallista en la misión educativa del Instituto” (p. 10). En esta reunión también se escuchó el llamado insistente del hermano Álvaro, en ese momento superior general, quien hizo

eco a los anhelos del 42° Capítulo General de 1993, de la Primera Reunión Internacional de la Misión en el 2006 y del 44° Capítulo General del 2007. En efecto, el documento del hermano Álvaro ofreció un desafío importante para nuestras universidades, *colleges* e institutos de educación superior en su rol protagónico dentro del movimiento de la asociación en el conjunto de las obras lasallistas del Instituto. Nos alentó a desempeñar nuestro propio rol en abordar las urgencias y desafíos de hoy, nuevamente, identificados por nuestros cuatro últimos capítulos generales: el hambre, la migración, la desintegración de la familia y las nuevas pobrezas. “¿No son acaso [preguntó] el llamado del espíritu pidiéndonos una respuesta profética en este momento de nuestra historia?”. Qué alentador es para él y para todos nosotros cuando leemos en la agenda del 2013-2018 un llamado a investigar en áreas tales como nutrición y salud, medioambiente, innovaciones en educación y aprendizaje enfocado a servir a los pobres.

Dos redes —antigua y nueva— una misión: una sola asociación

En el mismo espíritu de mi predecesor, yo también les aseguro que mi presencia en esta reunión quiere resaltar, sin duda, la importancia para mí como superior general y para nuestro Instituto, de la diversa red que llamamos IALU, compuesta de universidades, institutos técnicos o agrícolas e institutos de educación superior que pueden o no estar afiliados a otra universidad o *college*. Valoro quienes ustedes son y lo que hacen. Mi participación también pretende ser un acto de esperanza en su potencial. En cuanto a la creación de una fuerte asociación entre nosotros, para que puedan también ser una fuente de apoyo y recursos para todos los emprendimientos lasallistas.

Nuestras redes tienen dimensiones globales y los Hermanos y laicos por igual contribuyen a la misión. Además, ambas redes, como han sido expresadas acá, reconocen y valoran nuestro carisma fundacional de De la Salle y sus primeros Hermanos en la Francia del siglo XVII. Y ambas asumen una asociación para una misión encomendada por la Iglesia.

Aunque a menudo somos tan apasionados por cierto lugar, por cierto trabajo que amamos, que perdemos el sentido del todo. Esto sucede en ambas redes. Probablemente tiene un aspecto positivo: tenemos un gran entusiasmo por lo que estamos haciendo en nuestros ministerios. Pero hay un riesgo de eliminar la posibilidad de un impacto mayor de la misión. ¿Acaso no podemos capitalizar mejor en el carácter internacional del Instituto?

En este momento, las dos redes tienen suficiente autonomía para funcionar correctamente sin interferencia y cada una ha afirmado su identidad, formas de trabajo y estructura más apropiada. No veo dudas ni tensiones manifiestas. El valor de nuestra red de educación superior terciaria es irrefutable, especialmente cuando nos damos cuenta de que somos efectivamente la voz de los pobres. No debería haber miedos de que una red absorba a la otra. Pero les pregunto, ¿no es tal vez el momento de revisar las posibilidades y dar un paso adelante como lo propone el hermano Álvaro Rodríguez, ahora rector de una universidad por derecho propio? Les pregunto esto también en el contexto de los rápidos cambios demográficos del Instituto, particularmente el envejecimiento y decrecimiento del número de Hermanos. Justo la semana pasada, de hecho, en una conferencia de directores de escuelas de la Región Lasallista Norteamericana (RELAN), un orador principal hizo referencia al impacto de la distancia generacional creciente en nuestras instituciones lasallistas en relación con la cultura construida por los Hermanos.

¿Cuál es nuestra situación actual?

Por una parte, están aquellas instituciones lasallistas dirigidas por Hermanos y colaboradores competentes que se identifican con el carisma de La Salle y ofrecen una variedad de programas y proyectos educativos. Entre estas instituciones todavía está la comunidad visible de Hermanos mientras que en otras, su presencia no es tan numerosa como antes. La continuidad de la misión en este momento está garantizada por la presencia de Hermanos y laicos comprometidos; o en algunos casos, solamente de laicos.

Por otra parte, un número creciente de trabajos de educación superior también inspirados por el carisma fundacional, pero más autónomos y gobernados por la mediación de estructuras correspondientes a este nivel de educación. En estos trabajos, desde su concepción, la presencia de laicos supera en gran parte la de los Hermanos.

Por supuesto, no todos los que trabajan en estas instituciones se consideran a sí mismos lasallistas, o aspiran a ser o poder participar en el carisma lasallista. Pero muchos sí se identifican con este carisma y con su herencia espiritual y pedagógica actualizada. Estos son los comienzos de un “movimiento lasallista” por el cual Hermanos y colaboradores están a la búsqueda de una estructura de la asociación para la misión a través de redes del Instituto.

En la última década nuestras dos redes han tenido desarrollos significativos. Ante una demografía rápidamente cambiante, el Instituto se ha reestructurado: ha pasado de 11 regiones y aproximadamente 60 distritos a tener hoy 5 regiones, 32 distritos y 2 delegaciones. El propósito de esta reestructuración tiene que ser asegurar lo más posible la vitalidad y viabilidad de la misión y sus líderes. Medir el éxito de nuestros esfuerzos y cualquier consecuencia imprevista como resultado de la reestructuración podría ser un futuro tema de investigación en sí mismo.

IALU, como hemos visto, ha evolucionado de una idea a una asociación con estatutos, intercambios de facultades y estudiantes, un programa de formación en Roma e iniciativas de investigación colaborativas. Aquí también ustedes han apropiado con todo el corazón las palabras de mi predecesor:

IALU deberá dejar de ser simplemente una asociación benevolente que observa sus instituciones terciarias y comparte fraternalmente. Deberá crear una entidad, basada en lo que ya tenemos, que le permita afirmar, apoyar y efectivamente transformar la misión educativa en el nivel terciario a través de nuestra fidelidad a la herencia Lasallista... No los estoy invitando a crear una entidad gigante que controle y paralice nuestras actividades y requiera enormes recursos, pero sí una que facilite y ayude en una colaboración modesta pero efectiva.

Ciertamente, en recientes años su programa de formación en Roma ha sido aún más apreciado como una colaboración efectiva y ha fortalecido los vínculos entre nuestra Facultad y nuestro personal que ha participado en estas experiencias. La Universidad de Saint Mary's en Winona hace tres años inauguró su Simposio de Investigación Lasallista. Su más reciente reunión el pasado septiembre tuvo representación de todas las cinco regiones del Instituto, y participación del hermano Diego Muñoz, director de Recursos e Investigación Lasallista del Instituto. Más recientemente, el 45° Capítulo General tomó la decisión de ordenar que el superior "nombrara un Consejero General para acompañar la Educación Superior Lasallista y recomendará su nombramiento al Consejo Administrativo de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (IALU)".

Yo personalmente apoyo este llamado a la colaboración, y como prueba de esta convicción, he nombrado al hermano Gustavo Ramírez del Consejo General para que actúe como enlace con la IALU en materia de la misión educativa. Como he reflexionado anteriormente, en la demografía rápidamente cambiante de nuestro Instituto hoy, ¿pueden nuestras dos redes coordinar mejor nuestra visión, nuestras esperanzas y sueños en favor de aquellos que nos han sido confiados, especialmente los pobres? ¿No mejorará nuestro "poder transformativo" más adelante? ¿Qué tenemos que perder? ¿Qué tenemos que ganar?

¿Algunos otros pasos posibles?

Durante los últimos veinte años en cada uno de nuestros últimos capítulos generales hemos propuesto y aprobado iniciativas relacionadas con las contribuciones que nuestras universidades, *colleges* e institutos de educación superior pueden ofrecer a la misión lasallista. A menudo he tenido una inquietante sensación acerca de esto. No porque no esté de acuerdo con las propuestas, estoy seguro de que voté a favor de todas estas. Atribuyo mi inquietud a que, mientras algunos de los delegados estaban involucrados directamente con la educación superior, el Instituto y sus ministerios en educación superior carecían de un foro para un verdadero diálogo e intercambio de ideas. Sentí que esto era lo que el Instituto deseaba. ¿Qué desean las universidades? Por esto estoy muy agradecido a su organización y lo que es hoy en día. En los años recientes

he visto desarrollos y mayor comunicación y conversaciones bilaterales. Pero todavía tenemos mucho por hacer.

En este momento, no quiero hablar de nada en específico. Si lo hiciera, no estaría siendo fiel a lo que acabo de decir. Pero sí voy a hablar de algunas propuestas del último Capítulo General, simplemente para traerlas a su atención y como posibles puntos para discusiones futuras. Lo haré en cinco apartados: organización, investigación, vocaciones lasallistas, expandir nuestra presencia en la educación terciaria y colaboración con otras organizaciones.

Organización

Adicionalmente a nombrar un consejero general con un portafolio en educación superior, otra propuesta de nuestro último Capítulo fue crear el Consejo Internacional de la Misión Educativa Lasallista. El primer paso fue juntar un comité *ad hoc* para establecer los Estatutos para este nuevo Consejo del Instituto. Esta tarea se realizó hace dos semanas en Roma. El Consejo tendrá nueve miembros, 1/3 Hermanos y 2/3 asociados. Una persona de cada una de las cinco regiones del Instituto será miembro. En la membresía también se asignará una persona del Comité Ejecutivo Internacional de la IALU. Un paso más del deseo del Instituto para una coordinación más cercana con ustedes para la misión global lasallista.

Investigación

En cuando a la vitalidad de la misión, el Capítulo de nuevo reconoció universidades que pueden traer su experiencia en investigación como ya lo están haciendo en algunos casos. Conectadas, ambas redes pueden realizar investigación en temas como economía, cultura materialista, los nuevos pobres y la nueva pobreza, y como estos están afectando a la juventud y a los adultos en nuestras instituciones.

A pesar del buen trabajo del hermano Diego Muñoz y los Servicios de Recursos e Investigación Lasallista en el Centro del Instituto, esta es un área importante

que necesita fortalecimiento. Al proyectarse hacia el futuro, es poco probable que el Centro del Instituto cuente con un grupo de investigadores lasallistas hermanos como lo ha tenido en el pasado. Creería que hay miembros de la Facultad, jóvenes, no titulares en sus instituciones, que están buscando su nicho en el mundo de la investigación. La investigación con matiz lasallista puede hacerse desde las disciplinas de educación, historia, teología, sociología y espiritualidad. Han recibido una carta a finales de enero anunciando la 6ª Sesión Internacional de Estudios Lasallistas (SIEL), que se llevará a cabo en Roma el próximo octubre. SIEL es un programa para entrenar a investigadores lasallistas. Estamos muy interesados en que investigadores de sus instituciones participen en esta Sesión.

Una razón importante para promover la educación superior en un vínculo más fuerte con la red del Instituto es la posibilidad de que cada disciplina imagine proyectos de investigación concretos, involucrando a sus estudiantes para que desarrollen nuevos conocimientos y posibles aplicaciones para el bien común. Los profesores en ambas redes aprenderán el uno del otro y se les alentará a continuar su formación académica y profesional. Los lugares donde realizamos la investigación y hacemos publicaciones podrían enfocarse mejor si todas las universidades o un consorcio de universidades trabajara en los mismos temas: migración de Suramérica a los Estados Unidos o de África a Europa, trabajadores inmigrantes en el Medio Oriente, juventudes en riesgo, niños de la calle, desplazados por guerras.

Cada disciplina académica o un grupo selecto de disciplinas podrían encontrar áreas para la investigación en las periferias y en los márgenes de sociedades de las que el papa Francisco habla desde el ángulo de la salud, la nutrición y el ambiente, como ustedes ya han comenzado a hacer. Trabajando con nuestras propias instituciones se podrían diseñar, aplicar y observar modelos. Todos en ambas redes, estudiantes, profesores y los vecindarios locales podrían beneficiarse de esta colaboración.

Vocaciones lasallistas

La investigación, por lo menos en el mundo occidental, nos dice que jóvenes adultos están retrasando decisiones de vida hasta el final de sus veintes e incluso hasta el principio de sus treintas. ¿Pueden las universidades e instituciones lasallistas de educación superior, en colaboración con los encargados de vocaciones distritales, regionales y de Instituto, desarrollar estrategias más efectivas para promover vocaciones lasallistas en el nivel terciario para la vida de los Hermanos y educadores lasallistas interesados? Para conmemorar el 300º aniversario de la muerte de san Juan Bautista De la Salle, el Capítulo designó el 2019 como el Año de las Vocaciones Lasallistas. Actualmente, con un promedio de 80 novicios al año, no creo que deberíamos esperar hasta el 2019 para abordar el desafío vocacional que enfrentamos hoy.

Expandiendo nuestra presencia en educación terciaria

Un número de nuestros Hermanos africanos ya han o están obteniendo doctorados. Me reuní con todos los visitantes de nuestros distritos africanos el pasado noviembre para alentarlos a comenzar un proceso de planeación a largo plazo para establecer una universidad lasallista en el continente africano. En esto la IALU puede ser de gran apoyo en ayudarnos a realizar nuestro sueño. También el recientemente instalado cardenal de Addis Abeba vino a verme la semana pasada pidiendo que los Hermanos asuman la administración de la Universidad Católica de Etiopía. No sé si podemos o debemos responder a esta petición pero es algo para considerar.

Colaboración con otras organizaciones

Responder audaz y creativamente a las necesidades urgentes de los más vulnerables en las fronteras de nuestras sociedades es otra propuesta y desafío del Capítulo. Estoy feliz de informarles que hace solamente tres días el Instituto entró en un mutuo acuerdo con los Hermanos Maristas para establecer una presencia y un centro educativo para refugiados de Siria en el Líbano. Estamos llamándolo *El Proyecto Fratelli*. Está previsto comenzar en los próximos dos

meses. Mientras respondemos a una situación crítica de actualidad, la intención de nuestras dos congregaciones es replicar esta iniciativa en futuras áreas que lo necesiten.

Finalmente, podemos imaginar, agregar otras dos redes adicionales a nuestra familia: Voluntarios Lasallistas y Unión Mundial de Egresados Lasallistas (UMAEL), la asociación de egresados. Qué recurso tan increíble para el bien en el que nos podemos convertir. En los tiempos de alta velocidad en los que vivimos, con la tecnología comunicando instantáneamente información con virtualmente todos en el planeta, ninguna red puede tener la capacidad de efectivamente responder a las necesidades de hoy de forma oportuna. Aunque la mayoría de las organizaciones tienen a algunas personas o proyectos que contienen las semillas innovadoras del futuro de alguna forma parcial. Juntos podemos encontrar y apoyar a aquellos que pueden estar apareciendo en nuestras redes.

Nuevamente, estas son solo algunas orientaciones que el Capítulo General y otras instancias nos están urgiendo a tener en cuenta. Espero con interés oír sus ideas, entre tanto, anhelo con esperanza que tomemos los pasos necesarios que nos guiarán a un futuro compartido.

Conclusión

En la primera de sus *Meditaciones para el tiempo del retiro* De la Salle nos dice: “Dios no solo quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad, sino que quiere que todos se salven”. Aquí se nos ha dado nuestro propósito y misión como miembros de la familia lasallista. En su Exhortación Apostólica, *La alegría del Evangelio*, el papa Francisco escribe:

La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias [...]. Las universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy

valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados. (Papa Francisco, 2013, p. 92)

¿No es acaso esta razón suficiente para una coordinación más cercana entre nuestras redes? Las universidades y nuestras escuelas primarias y secundarias, anunciando juntas la buena nueva de la salvación para todos, en este mundo y para el Reino de Dios por venir.

Referencias

- Capelle, N. (2006). *I Want to go to you School!: Lasallian Pedagogy in the 21st Century*. París: Salvator.
- Lauraire, L. (2008). The Conduct of Schools: A Contextual Approach. *Cahiers Lasalliens*, 61, 6-7. Roma.
- Lombaerts, H. *Chapel of Disclosure*. Vlaams Lasalliaans Perspectief Brochure.
- Maritain, J. (1951). Paper delivered at Manhattan College. *Historical Note*, 30 de abril, 43-44.
- Papa Francisco. (2013). *The Joy of the Gospel: Apostolic Exhortation*. Boston: Pauline Books and Media.